

Escola de pintura de Godella

1916
any Pinazo
2016

"Una de las cosas que más influyen en el curso del Arte son las exigencias de la sociedad". I Pinazo (1896)

La diferència entre Van Gogh i Séraphine Louis és en realitat “mínima”. Séraphine Louis com la pintura naïf és una encarnació del pensament de Schiller a través dels ulls cultes i refinats del col·leccionista Wilhelm Uhde. Van Gogh, en canvi, està mediatitzat per una tradició i una voluntat estètica pròpia.

La pintora SÉRAPHINE LOUIS (1864-1942).

Séraphine provenia d'una família humil. Va treballar com a pastora i com dona de la neteja amb les Germanes de la Providència. El 1901 va començar a pintar mentre feia serveis domèstics a famílies de classe mitjana de Senlis.

Pintava per les nits a la llum d'una espelma sumida en un gran aïllament. El marxant i col·leccionista d'art alemany **Wilhelm Uhde** va descobrir el 1912 la seva pintura i li va donar el seu suport. Però es va veure obligat a sortir de França a l'agost de 1914 degut a la Primera Guerra Mundial i no va tornar a contactar amb Séraphine fins al 1927. La seva ajuda va permetre a Séraphine pintar llenços de dos metres d'alçada. El 1929, Uhde va organitzar l'exposició **Les peintres du Cœur sacré** que permet a Séraphine l'accés a una certa millora financera, malbaratada en despeses innecessàries. Des de 1930 Uhde va deixar de comprar les pintures de Séraphine a causa de la Gran depressió, cosa que la va portar a una pertorbació mental greu. Cau en la foscor de la bogeria. El 31 de gener de 1932 és internada per "psicosi crònica a l'Hospital Psiquiàtric de Clermont i i des d'aquell moment ja no va practicar mai més el seu art.

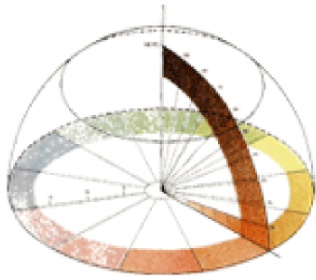
Va morir l'11 de desembre de 1942 als 78 anys en la pobresa i les dures condicions dels asils en temps de l'Ocupació alemanya de França. Séraphine Louis va ser enterrada en una fossa comuna.

Les seves obres varen ser exhibides per Wilhem Uhde del 1932 al 1945. El 1955 algunes de les seves obres es varen exposar en la documenta 1 de Kassel.

PINTURA NAÏF

La denominación **naïf** (del francès *naïf*, 'ingenuo') se aplica a la corriente artística caracterizada por la ingenuidad y espontaneidad, el autodidactismo de los artistas, los colores brillantes y contrastados y la perspectiva acientífica captada por intuición. En muchos aspectos, recuerda (o se inspira en) el arte infantil, muchas veces ajeno al aprendizaje académico.

Por lo que se refiere a sus **motivos pictóricos** aunque por definición no puede tener motivos predeterminados suelen darse (debido al ambiente cultural en que surge) temáticas relacionadas con la vida campesina, la vida familiar, las costumbres, las tradiciones y la religión, todo ello representado siempre con gran imaginación y vivacidad.



Escola de pintura de Godella

1916
any Pinazo
2016

"Una de las cosas que más influyen en el curso del Arte son las exigencias de la sociedad". I Pinazo (1896)

El interés por la frescura y el lirismo, se desarrolla primero mayormente en Francia a fines del siglo XIX, de la mano de artistas como "El Aduanero" Henri Rousseau. . En el siglo XX, esta clase de obras llamaron la atención de algunos artistas, quienes imitaron el estilo del arte popular e, incluso, de los dibujos de los niños. Pintores como Rousseau y Wallis se concentraron en sus temas favoritos, más allá de las tendencias de las academias. se mantienen al margen de estilos y de las normas estéticas y los convencionalismos. Ellos, llamados también pintores de domingos, ingenuos modernos, intuitivos o autodidactas echan a volar su imaginación frente a la tela sin tomar en cuenta conceptos tan básicos para el arte convencional como lo son las nociones de perspectivas, proporciones, unidad cromática, equilibrio o claroscuros. Este estilo fue valorado por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial, quizá porque la gente estaba agobiada ante los horrores bélicos y se encontraba perpleja ante el alambicado arte abstracto. El arte ingenuo es siempre figurativo y entre sus temas preferidos están los paisajes, las fábulas, los cuentos, mitos y hasta los sueños.



lainformacion.com

Viernes, 13 de junio del 2014

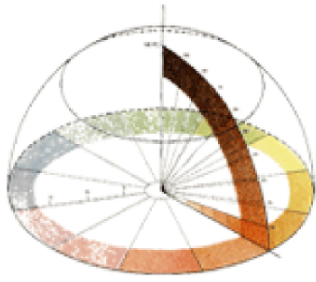
Alicia García de Francisco

Al cineasta francés Martin Provost le interesa especialmente el mundo femenino, creció rodeado de mujeres, una matrona le salvó la vida al poco de nacer y otra, Carmen Maura, fue la responsable de que hiciera su primer filme. Ahora presenta su quinto trabajo, "Violette", por supuesto sobre una mujer.

Tras el éxito de "Séraphine" (2008) -siete César del cine francés-, sobre la desconocida pintora Séraphine de Senlis, Provost vuelve a esa misma época, primera mitad del siglo XX y a una artista coetánea, igualmente desconocida en la actualidad, la escritora Violette Leduc, cuya carrera se vio impulsada por Simone de Beauvoir.

"Creo que hablo muy bien de las mujeres, las entiendo y tengo una naturaleza muy femenina con la que me siento muy cómodo", explica el realizador, que llega a Madrid después de presentar en Argentina una película que hoy se estrena en las salas españolas.

Provost (Brest, 1957) comenzó a hacer cine porque le tendió una mano una mujer, nada menos que la actriz española Carmen Maura, para quien el realizador solo tiene palabras de agradecimiento y halagos.



Escola de pintura de Godella

1916
any Pinazo
2016

"Una de las cosas que más influyen en el curso del Arte son las exigencias de la sociedad". I Pinazo (1896)

"Había escrito un guión hacía mucho tiempo, era muy joven, y no conseguía montarlo. Carmen lo tuvo en sus manos y me dijo que tenía que hacerlo como fuera: 'yo estoy libre de tal a tal fecha, tú te las apañas, escribes el guión'.. Y así se hizo", relata Provost. Con apenas 300.000 euros puso en pie "Tortilla et cinema" (1997), en la que cuenta precisamente cómo un director logra hacer su primera película con la ayuda de una estrella del cine, Carmen Maura, que se interpreta a sí misma.

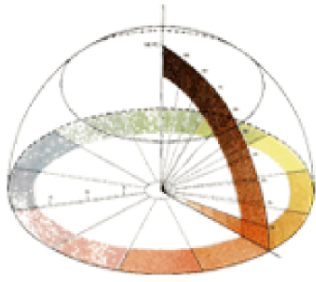
"Hice mi primera película gracias a Carmen Maura. Realmente se lo debo a ella", insiste Provost tras destacar el buen entendimiento personal que mantiene con la actriz.

Catorce años después Provost continúa en el mundo del cine y presenta su quinta película después de aparcar su carrera como novelista -ha publicado cuatro novelas y un libro juvenil-.

"Algunas veces me pregunto qué soy", reconoce Provost, que sin embargo cree que es más cineasta que escritor. "Necesito escribir pero al mismo tiempo siento que en el cine progreso. Nací con la imagen, siempre ha sido mi deseo. La escritura ha sido un instrumento para llegar al cine".

Y en el cine se ha volcado en el universo femenino a través de personajes muy fuertes, de mujeres "con grandes dificultades, extremadamente valientes, adelantadas a su época, y que se miden en un mundo de hombres en el que no hay piedad".

Así fue en "Séraphine" y el esquema se repite en "Violette", dos filmes que forman una especie de díptico, similar en contenido y en puesta en escena.



Escola de pintura de Godella

1916
any Pinazo
2016

"Una de las cosas que más influyen en el curso del Arte son las exigencias de la sociedad". I Pinazo (1896)

F. Schiller
1794

SOBRE POESÍA INGENUA Y POESÍA SENTIMENTAL*

En la vida hay momentos en que dedicamos cierto amor y conmovido respeto a la naturaleza en las plantas, minerales, animales, paisajes, así como a la naturaleza humana en los niños, en las costumbres de la gente campesina y de los pueblos primitivos, no porque agrade a nuestros sentidos, ni tampoco porque satisfaga a nuestro entendimiento o gusto (en ambos respectos puede a menudo ocurrir lo contrario), sino por el mero hecho de *ser naturaleza*. Todo espíritu afinado que no carezca por completo de sentimientos lo experimenta cuando se pasea al aire libre, cuando vive en el campo o cuando se detiene ante los monumentos de tiempos pasados; en suma, cuando al aspecto de la simple naturaleza lo sorprende en circunstancias y situaciones artificiales. En este interés, que no pocas veces llega a ser necesidad, se fundan muchas de nuestras aficiones, por ejemplo a flores y animales, a los jardines sencillos, a los paseos, al campo y sus habitantes, a muchas creaciones de la antigüedad remota, siempre que no entre en ello la afectación, ni algún otro interés accidental. Pero este modo de interés hacia la naturaleza nace sólo bajo dos condiciones. En primer lugar, es absolutamente necesario que el objeto que nos lo inspira sea *naturaleza* o por lo menos que lo consideremos como tal; y luego, que sea *ingenuo* (en el más amplio signifi-

cado de la palabra), es decir, que en él la naturaleza contraste con el arte y lo supere. Cuando esto último se agrega a lo primero, y sólo entonces, resulta ingenua la naturaleza.

La naturaleza, desde este punto de vista, no radica en otra cosa que en ser espontáneamente, en subsistir las cosas por sí mismas, en existir según leyes propias e invariables.

Es indispensable que admitamos tal concepción si hemos de tomar interés en semejantes fenómenos. Aunque a una flor artificial pudiera dársele la más acabada y engañosa apariencia de naturaleza, aunque la ilusión de lo ingenuo en las costumbres pudiera llevarse hasta el máximo grado, al descubrir que era una imitación quedaría sin embargo anulado el sentimiento a que nos referimos.*

De esto se desprende que tal manera de complacencia en la naturaleza no es estética, sino moral; porque no es producida directamente por la contemplación, sino por intermedio de una idea. Tampoco se rige de ninguna manera por la belleza de las formas. ¿Pues qué tendría por sí misma de tan agradable una insignificante flor, una fuente, una piedra cubierta de musgo, el piar de los pájaros, el zumbido de las abejas...? ¿Qué es lo que podría hacerlos hasta dignos de nuestro amor? No son esos objetos mismos, es una idea representada por los objetos lo que amamos en ellos. Amamos en ellos la serena vida creadora, el silencioso obrar por sí solo, la existencia según leyes propias, la necesidad interior, la unidad eterna consigo mismo.